

## ***Dos rostros (Las fuerzas internas de la revolución rusa)***

**León Trotsky**

**17 de marzo de 1917**

(Versión al castellano desde “Deux visages. (Les forces internes de la Révolution russe)”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 286-289.

Publicado el 17 de marzo de 1917 en *Novy Mir*.)

Miremos desde más cerca qué pasa. Nicolás ha sido depuesto y, por lo que algunos cuentan, se encuentra a buen recaudo. Los “centurias negras” más conocidos han sido arrestados; los más odiados han resultado muertos. El nuevo ministerio se compone de liberales, octubristas y radicales de Kerensky. Se ha declarado una amnistía general.

Estos son hechos impresionantes, grandes hechos. Son los hechos más visibles para el mundo exterior. Sobre la base de estos hechos, las burguesías europea y norteamericana declararon a la revolución como terminada y victoriosa. El zar y sus “centurias negras” sólo se batieron para conservar el poder. La guerra, los planes imperialistas de la burguesía, los intereses de los “Aliados”, todo ello pasó a segundo plano. Estaban dispuestos a firmar la paz con el enemigo para dejar libres, así, tropas fieles y lanzarlas contra su propio pueblo.

El bloque progresista de la Duma no se fiaba del zar, menos aún de sus ministros. Ese bloque se componía de diversas fracciones de la burguesía. El bloque tenía dos objetivos: primero, llevar la guerra hasta el final, hasta la victoria; después, promulgar reformas internas: más orden, control y responsabilidad. La victoria le era indispensable a la burguesía para la conquista de mercados, para la puesta en valor de las tierras, para su enriquecimiento. La reforma era indispensable para obtener la victoria. Pero el bloque liberal-progresista quería una reforma pacífica. Los liberales se esforzaban en controlar la presión de la Duma sobre la monarquía y dominarla con la colaboración de los gobiernos francés e inglés. No querían la revolución. Sabían que la revolución, al llevar a primer plano a las fuerzas obreras, amenazaba sus planes imperialistas. Las masas trabajadoras (en las ciudades, en los campos y en el seno del ejército) querían la paz. Los liberales lo sabían. Por ello siempre fueron enemigos de la revolución. Hace ahora algunos meses, Miliukov declaraba: “Si es indispensable una revolución para la victoria, yo rechazaría la revolución”. Pero gracias a la revolución los liberales están en el poder. Fuera de este hecho, los periodistas burgueses no ven otra cosa. En tanto que ministro de asuntos extranjeros, Miliukov ha declarado: la revolución se ha hecho en nombre de la victoria sobre el enemigo exterior, y el nuevo gobierno tiene la intención de llevar la guerra hasta el final. La bolsa neoyorquina ha juzgado así la revolución: los liberales están en el poder, harán falta, pues, más obuses.

Entre los jugadores de bolsa y los periodistas burgueses hay un gran número de personas inteligentes. Pero se vuelven obtusos cuando se trata de juzgar a los movimientos obreros. Les parece que Miliukov conduce la revolución como si condujese sus propios asuntos. Solo ven la expresión liberal-progresista del desarrollo de los acontecimientos, fleco de espuma en la superficie de la corriente histórica.

El descontento de las masas, tanto tiempo contenido, ha estallado muy tarde, a los treinta y dos meses de guerra; no porque estuviese embridado por la represión

policial, sino porque los liberales habían convencido a las masas de la necesidad “patriótica” de la disciplina y del orden. Hasta el último momento, en el que las mujeres hambrientas se lanzaron a la calle y las apoyaron los obreros con la huelga, los liberales intentaron taponar el curso de los acontecimientos, pareciéndose a la heroína de Dickens que quería retener la marea con un cepillo de limpiar.

Pero el movimiento vino de abajo, de los barrios obreros. Tras horas y días de indecisión y disparos, los mejores elementos del ejército confraternizaron con los insurgentes. El poder se mostró impotente, paralizado, destrozado. Los burócratas de las “centurias negras” se ocultaron como cucarachas.

Solamente entonces le llegó el turno a la Duma. El zar intentó disolverla en el último minuto. Lo habría hecho, “siguiendo el ejemplo de los últimos años”, si hubiese tenido la posibilidad de hacerlo. Pero el pueblo ya triunfaba en las calles, ese mismo pueblo que había salido para la lucha, contra la voluntad de los liberales. El ejército marchaba junto al pueblo. Si la burguesía no hubiese organizado su poder, el gobierno habría sido constituido por los insurgentes. La Duma jamás se habría decidido a arrancar el poder de manos del zar. Pero no podía dejar de aprovechar el interregno: la monarquía desaparecía de la superficie de la tierra, el poder revolucionario todavía no se había constituido.

Está fuera de cualquier duda que los Rodzianko habrían querido dar marcha atrás. Pero por encima de ellos planeaba el control de los gobiernos francés e inglés. La participación de los Aliados en la formación del Gobierno Provisional es indiscutible. Entre las perspectivas de una paz por separado por parte de Nicolás y la toma del poder por las masas, los Aliados preferían ver al gobierno en manos de los imperial-progresistas. La burguesía rusa va corta de dinero, y los “consejos” del embajador inglés resuenan en sus oídos como tantas otras órdenes. La burguesía se encuentra en el poder contrariamente a toda su historia pasada, a su política y a su voluntad liberal.

Miliukov habla de la guerra hasta “el final”. Estas palabras no le han salido fácilmente de la garganta: sabe que suscitarán la indignación de las masas y las levantarán contra el poder. Pero Miliukov debe expresarse así por la Bolsa de París, Londres, y... Nueva York. Es verosímil que Miliukov haya teleografiado su declaración al extranjero, cuidándose mucho de darla a conocer en Rusia. Pues Miliukov sabe muy bien que, bajo las actuales condiciones, no puede vencer a los alemanes y apoderarse de Constantinopla y Polonia. Las masas se han levantado para obtener pan y paz. La llegada al poder de algunos liberales no ha alimentado a los hambrientos y no ha curado las heridas. Para satisfacer las necesidades imperativas del pueblo es preciso hacer la paz. Pero el bloque liberal-imperialista no puede permitirse hacer alusión a la paz. Primeramente a causa de los Aliados. En segundo lugar, porque la burguesía liberal carga ante el pueblo con una gran responsabilidad en lo que atañe a la guerra. Concertadamente con la camarilla “romanoviesca”, los Miliukov y Guchov precipitaron a la nación en este espantoso conflicto. La perspectiva de acabar esta guerra nefasta, volver al hogar destruido, está al alcance del pueblo. Miliukov y Guchov temen el fin de la guerra tanto como a la revolución.

Tal es su posición gubernamental: están obligados a hacer la guerra no pudiendo contar con una victoria; temen al pueblo y éste no confía en ellos.

“... Desde el principio, presta ya a traicionar al pueblo y a tratar con los representantes de la antigua sociedad, pues ella misma pertenece a esta sociedad..., manteniéndose en el timón de la revolución, no porque el pueblo la sostuviese sino porque el pueblo la había puesto ante él... sin confianza en sí misma, sin confianza en el pueblo, quejándose de las clases dirigentes, temblando ante las clases inferiores, egoísta en los dos frentes y conociendo su egoísmo, revolucionaria contra los conservadores,

conservadora contra los revolucionarios, no creyendo en sus propios eslóganes, con frases en lugar de ideas, asustada por la tempestad mundial y explotando esta tempestad mundial; banal, ya que desprovista de originalidad, original pero solamente en la banalidad; traidora a sus propios deseos, sin fe en sí misma, sin fe en el pueblo, sin misión histórica; vieja maldita que debe dirigir y explotar los primeros movimientos juveniles de un gran pueblo; ciega, sorda, desdentada, así aparecía tras la revolución de marzo la burguesía prusiana que detentaba el poder”. (Karl Marx)

En estas palabras de un gran maestro se tiene el retrato acabado de la burguesía liberal rusa tras nuestra revolución de marzo. “Sin fe en sí misma, sin fe en el pueblo, desdentada, ciega”, tal es su apariencia política.

Afortunadamente para Rusia y Europa, la revolución rusa tiene dos rostros. Telegramas nos hacen saber que un Comité de Trabajadores se opone al Gobierno Provisional y ya ha protestado contra la tentativa de los liberales de confiscar la revolución en su propio beneficio y devolverle el poder a la monarquía.

Si la revolución se detiene ahora, como lo quisieran el liberalismo, la coalición de los nobles, del zar y de la burocracia, “eyectaría” a Guchov y Miliukov igual que la contrarrevolución prusiana expulsó a los representantes del liberalismo prusiano.

Pero la revolución no se detendrá. Y en su desarrollo futuro barrerá de su camino a los burgueses liberales como ahora ha barrido a la reacción zarista.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)